

Enrique Gutiérrez Rubio

*Metonimia y derivación sufijal en español. Estudio multidimensional de los mecanismos conceptuales que rigen la formación de palabras mediante sufijación en español.*

Madrid: Liceus, 2014, 226 pp., ISBN 978-84-9714-054-6.

Emiliano De Bin (Universidad de Buenos Aires)

Uno de los aspectos controvertidos de la teoría morfológica es el establecimiento de la semántica de las unidades y los procesos de los que da cuenta. En las primeras páginas de *Metonimia y derivación sufijal en español. Estudio multidimensional de los mecanismos conceptuales que rigen la formación de palabras mediante sufijación en español*, el lingüista español Enrique Gutiérrez Rubio observa con razón que frecuentemente los estudios sobre morfología léxica por sufijación –y la afirmación se podría extender a los estudios sobre afijación en general– no se detienen a considerar suficientemente la naturaleza de la relación semántica que se establece entre la base y el derivado. El objetivo del estudio es, pues, profundizar en el análisis de esa relación, para lo cual el autor adopta la perspectiva de la lingüística cognitiva y centra su atención sobre la metonimia, entendida esta como un mecanismo conceptual. El planteo general que defiende el libro es que la sufijación puede comprenderse como un proceso gramatical motivado por la metonimia.

El estudio se inicia –luego de un breve primer capítulo que presenta el objetivo y la estructura general de la obra– con un repaso sobre el tratamiento que realizan sobre la formación de palabras algunas publicaciones relevantes. Gutiérrez Rubio constata que cuatro obras de referencia, como lo son *Nueva gramática de la lengua española* publicada por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española en 2009, la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, el *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de los otros elementos finales (DESE)* de David Pharies y el *Spanische Wortbildungslehre* de Franz Rainer, con diferencias, no abordan en forma sistemática esa relación. Con menor desarrollo comenta también el autor una serie de otros ocho estudios especializados sobre el tema, lo cual, en conjunto con lo anterior, esboza un panorama del estado de la cuestión que no pretende ser completamente exhaustivo.

El tercer capítulo del libro está dedicado a la explicitación de la base teórica del estudio. Por un lado, el autor define aquí su encuadre epistemológico al presentar someramente las principales hipótesis de la lingüística cognitiva. Por otra parte, precisa el alcance del concepto de *metonimia* sobre el cual pivotea el libro. Para hacerlo, Gutiérrez Rubio historiza muy brevemente el término desde la retórica clásica, pasando por el estructuralismo, hasta los planteos iniciales de la lingüística cognitiva, y analiza la creciente importancia que ha ido adquiriendo el concepto para esta última perspectiva a partir de las últimas décadas del siglo pasado. Se contraponen tres vertientes dentro de la lingüística cognitiva que explican la metonimia de manera diversa: las teorías de los marcos (Fillmore) o de los modelos cognitivos idealizados (Lakoff), las de los dominios (Croft, Ruiz de Mendoza) y las que la consideran una categoría prototípica (Peirsman y Geeraerts). El autor desarrolla

especialmente esta última vertiente, en la que queda inscripto su estudio, y expone los dominios y patrones metonímicos de los que da cuenta.

La relación entre la metonimia y la derivación sufijal, tema central de la obra, se aborda en el cuarto capítulo. En primer lugar, el autor pasa revista a los principales estudios que vinculan gramática y metonimia. A continuación, se enfoca en los desarrollos de la eslavista estadounidense Laura Janda, quien estudia la formación de palabras como un fenómeno metonímico sistemático en checo, noruego y ruso. Gutiérrez Rubio entiende que ese estudio puede extenderse al español, para lo cual decide concentrar su estudio específicamente en la derivación sufijal y explicita detalladamente los ajustes metodológicos operados para llevar adelante la propuesta.

El capítulo cinco presenta una revisión exhaustiva de los patrones metonímicos que, para el español, quedan propuestos en los derivados sufijales presentados en los ejemplos de la *Nueva gramática de la lengua española*, lo que arroja como resultado 466 combinaciones metonímicas para la variante peninsular de nuestra lengua; 344 si se dejan de lado casos poco sistemáticos. El inventario, realizado con la metodología de Janda, arroja una serie de resultados que permite realizar interesantes comparaciones entre la lengua española y las lenguas noruega, rusa y checa, tanto cuantitativas (por ejemplo, cantidad de combinaciones metonímicas) como cualitativas (qué patrones son más frecuentes en las cuatro lenguas).

Realizado el inventario de sufijos, Gutiérrez Rubio procede en el sexto capítulo a llevar a cabo estudios de frecuencia de las formas bajo análisis, tanto para el español peninsular como para el americano, con las limitaciones para la comparación producto de la escasa representación de la variante americana en la obra de referencia para el corpus, que el autor observa al comienzo del párrafo correspondiente. El examen se realiza sobre la base de dos muestras aleatorias –una para cada “variedad” del español– tomadas del *Corpus de referencia del español actual* (CREA) y permite producir algunas observaciones importantes, como el desequilibrio que existe entre la capacidad de un determinado sufijo para activar patrones y combinaciones metonímicas y su frecuencia de uso por los hablantes y la mayor capacidad real de activar relaciones metonímicas respecto de lo esperable que tienen algunas formas. El estudio permite mostrar que una gran capacidad a la hora de crear combinaciones metonímicas no supone que estas sean frecuentes en los textos. Los resultados para el estudio del español de América y el peninsular no muestran diferencias significativas –lo cual es adjudicable a los problemas metodológicos observados–; no obstante, parte importante del capítulo se detiene en la comparación entre los datos obtenidos para cada “variedad”.

El anteúltimo capítulo del libro está dedicado al estudio de la neología en el español peninsular. En primer lugar, se discute brevemente una definición operativa del concepto en cuestión y se presenta la fuente sobre la cual descansa esta parte del estudio: el Observatori de Neologia. A continuación, el autor precisa la metodología de análisis a partir de este corpus, y analiza y compara los resultados con los del inventario y el estudio de frecuencia. Más allá de las divergencias que se observan entre estos tres análisis, Gutiérrez Rubio ratifica su conclusión sobre la relación entre creación de combinaciones metonímicas y frecuencia de aparición. Observa, también, que existe un equilibrio bastante elevado entre los distintos estudios respecto de los patrones de clases de palabras, en los cuales tres combinaciones

dominan con claridad sobre el resto: sustantivo-sustantivo, sustantivo-adjetivo relacional y verbo-sustantivo.

*Metonimia y derivación sufijal en español* se cierra con un apartado dedicado a repasar las principales conclusiones obtenidas en los tres estudios contenidos en el libro: el inventario de formas, el estudio de frecuencias y el análisis de neología. Tras la bibliografía y los índices, se incorporan como apéndices cuatro listados que contienen las palabras analizadas en cada uno de los estudios.

La obra de Gutiérrez Rubio presenta varios aspectos que vale la pena destacar. Ante todo, resulta didáctica la exposición que realiza en los primeros capítulos sobre los principales aportes teóricos a la cuestión. En este sentido, e incluso con independencia del marco teórico que se pudiera adoptar, queda bien demostrada la necesidad del estudio que propone el autor y la pertinencia de las herramientas conceptuales con las que lo aborda. En general, la explicitación de las opciones metodológicas adoptadas es clara, lo mismo que la expresión de los resultados, para lo cual recurre a numerosas tablas que permiten organizar la información de un objeto cuyo despliegue exhaustivo, quizá, debiera demandar una extensión superior a aquella de la que se dispone en una publicación como esta. Al margen de las conclusiones generales, la revisión de los datos contiene un número importante de observaciones de carácter puntual que resultan valiosas y que podrían constituir una base para el desarrollo de análisis más específicos.

Desde una perspectiva latinoamericana, no obstante, no parecen satisfactorios los recursos adoptados para intentar representar en el estudio de frecuencias la “variedad americana” del español, ante todo, porque no podría considerarse una única variedad: se engloban bajo esa denominación realidades lingüísticas diversas que en conjunto abarcan una extensión geográfica y una población que multiplican varias veces las de la península ibérica, cuya realidad lingüística, instituciones normativas aparte, también es heterogénea. Este problema se ve acentuado por el hecho de que las herramientas con las que se muestrea el español americano tampoco son americanas. Cabe reiterar que el autor es consciente de esta limitación y adjudica en parte a ello el hecho de que los resultados no expresen contrastes más marcados. Del mismo modo podría ponerse en cuestión la representatividad que puedan tener para el español en general los ejemplos de la *Nueva gramática de la lengua española* a los fines de realizar un inventario exhaustivo. Nuevamente, Gutiérrez Rubio es consciente de este tipo de limitaciones —en este caso, también derivadas de la adaptación de un estudio originalmente pensado para otras lenguas—, las explicita en la obra y es consecuente en la ponderación sobre el impacto que pueden tener en algunos resultados. Lo justo es preguntarse si existen verdaderas alternativas para un estudio de esta magnitud o si no constituyen estas, por el momento, las mejores herramientas de las que dispone el investigador.

Los resultados permiten sostener la plausibilidad de la hipótesis de que la sufijación puede entenderse como un proceso gramatical motivado por la metonimia, si bien no la prueban en forma definitiva. En cualquier caso, es saludable la incorporación de *Metonimia y derivación sufijal en español* al debate sobre la morfología de nuestra lengua.